

LENGUAJE Y CIBERNÉTICA

¿ES EL LENGUAJE CIBERNÉTICO UN RIESGO PARA EL IDIOMA EN LA SOCIEDAD GLOBALIZADA?*

José Luis Samaniego Aldazábal

Pontificia Universidad Católica de Chile

Los nuevos formatos de la cibernética –internet y telefonía celular, principalmente– condicionan, por razones de índole tanto tecnológica como económica, la máxima brevedad de los mensajes. Ambos medios favorecen a la vez que determinan una comunicación instantánea y veloz, lo que ya de por sí impide o, al menos, no facilita la revisión del mensaje en asuntos de ortografía, redacción y estilo.

Por estas razones, las conversaciones electrónicas e intercambios de mensajes instantáneos por la red conducen a la creación de abreviaciones, de acortamientos y a la desaparición de las vocales no estrictamente indispensables. Esta es la tendencia tal como se manifiesta en el lenguaje que emplean los jóvenes y también los adultos cuando conversan o chatean por internet o por celular: “AZLO CRTO”, “AZLO FACIL”.

En palabras de Gladys Dávalos Arce, pionera en Bolivia de la ingeniería del lenguaje o lingüística informática y colaboradora en el desarrollo de un traductor automático multilingüe que usa el aymara como metalenguaje, estaríamos asistiendo al desarrollo de “...un nuevo lenguaje, un nuevo código de lenguaje, casi secreto, casi entre cómplices de algo que, aparentemente, hasta puede ser un juego, pero que conlleva ciertos riesgos, ...”(1).

Frente a esta situación surgen –como es natural– dos posiciones totalmente opuestas: la de las personas que se inclinan a favor del

* Este artículo fue leído como ponencia en el II Seminario sobre “El castellano en los medios de comunicación”, organizado por el Colegio de Periodistas de Chile-Consejo Nacional, 30 /10/2002.

fenómeno y la de aquellos que lo sienten como una grave amenaza para la lengua.

Los primeros argumentan que se trata de algo absolutamente positivo, puesto que no es posible negar que, gracias a estas nuevas tecnologías, 1º. "...muchas personas se atreven a comunicar y expresar por escrito sus asuntos, sin mayores inhibiciones o represiones, como las que había antes en las cartas formales o personales"(2); 2º. cualquier persona, mediante el empleo de estos recursos, puede entrar en comunicación con personas de cualquier otra parte del mundo, cosa nunca antes posible, ni siquiera imaginable, y cuyas consecuencias a nivel planetario para efectos de globalización no es fácil anticipar; y 3º. suelen agregar esas mismas personas que, en esta época de apuro, las palabras muy largas o complicadas quitan tiempo, hacen que la comunicación sea más lenta, extendiendo el tiempo de conexión a la red y, por consiguiente, aumentando el gasto en dinero; y que, por lo demás, las tan discutidas abreviaturas caprichosas a las que se suele recurrir serían comparables con los signos taquigráficos tan en boga hace algunos años. De modo que no sería este el momento de preocuparse ni de problemas de sintaxis ni de problemas de ortografía.

En cambio, los que destacan los aspectos negativos sostienen que el empleo que se hace de estas nuevas tecnologías implica un grave peligro por razones de índole muy diversa. Entre estas, señalan en primer lugar la contaminación que sufre nuestra lengua debido a la incorporación de anglicismos, independientemente del fenómeno ya conocido, contaminación que se estaría incrementando en la actualidad aún muchísimo más por la dominación absoluta del inglés en la cibernética; para agregar como segunda razón que el peligro de deterioro de la lengua no radicaría solo en el dominio del inglés en la red, sino también en el hecho de que el nuevo registro idiomático, producto de la informática de uso popular, carecería de los matices y riqueza de una conversación cara a cara o por medio del género epistolar, ya que predominarían en él las estructuras gramaticales muy simples, las intervenciones breves y una ortografía descuidada, sin que se tuvieran en cuenta las demás convenciones y reglas gramaticales. A las razones anteriores, agregan en tercer lugar que el lenguaje que se emplea en los mensajes electrónicos instantáneos es eminentemente coloquial, informal, casi caprichoso, parecido más bien al de las jergas juveniles y que, por lo mismo, tendería a no perdurar, ya que cada nueva generación inventaría otro, como de hecho ocurre en los sociolectos juveniles de moda. Finalmente, añaden como cuarta razón que son conocidas las adicciones que estas tecnologías provocan en las personas, con los serios problemas de integración social que ello conlleva y, en bastantes casos, gatillando incluso algunas patologías; y como si lo anterior

fuera poco, terminan enfatizando una quinta razón para sostener el peligro y los serios riesgos que implica el problema: el hecho de que la dimensión técnica de la comunicación estaría sustituyendo a la dimensión humana y social.

Con un criterio de realismo y procurando evitar exageraciones, creo que es necesario partir de los siguientes hechos: el primero, que estas nuevas tecnologías han venido a nosotros para quedarse, y el segundo, que el problema no radica en ellas, en su naturaleza, sino en el mal uso o abuso que de ellas se hace. En este sentido, como bien lo señala Dominique Wolton (1999): “La constante desconfianza hacia los medios de comunicación de masas es tan desproporcionada como la confianza absoluta hacia las nuevas tecnologías, puesto que las dos traducen el problema jamás resuelto de la comunicación interpersonal y el de la desconfianza hacia cualquier comunicación a gran escala (3).

El presente artículo pretende, pues, responder a la pregunta de si el lenguaje cibernético constituye un riesgo para el idioma en la sociedad globalizada. No tengo ante mis ojos una bola de cristal para predecir el futuro; no obstante, me atrevo a plantear de partida que todo uso exacerbado de medios tecnológicos implica riesgos, por lo menos en el sentido de que lo humano fácilmente se puede ver rezagado; pero también que estos riesgos no pondrían en peligro en ningún caso la futura existencia de nuestra lengua. En mi opinión no es esto lo que está en juego. Permítaseme recordar a este propósito que las lenguas humanas naturales son diasistemas, esto es, sistemas que contienen en su seno una gran variedad posible de realizaciones, las que están sujetas a factores de evolución temporal, de diversidad geográfica, de diferenciación sociocultural y de estilos disímiles de acuerdo con situaciones concretas de comunicación. Entre estos últimos podría incluirse el “registro cibernético” de la lengua, el que se maneja en el “chateo” por medio de internet o por telefonía celular. No pasaría de ser, por lo tanto, más que un nuevo registro de lengua al que se recurriría para esos efectos y en ningún caso para otros, asociado en este caso tanto a una situación específica de comunicación como a un soporte o canal material también específico, fuertemente condicionante. Pero por cierto que el problema es más complejo, puesto que si lo anterior podría ser válido para el mundo de los adultos, parecería no serlo tanto, tratándose de niños y adolescentes. En efecto, el problema actualmente existente de mala ortografía, de pobreza léxica, de falta de hábitos de lectura se está viendo agravado severamente con la adicción de los jóvenes a este nuevo registro. Esto significará, por cierto, esfuerzos adicionales por parte de los profesores de lengua, quienes tendrán que enseñarles a sus estudiantes a distinguir situaciones de uso del lenguaje escrito, como también a traducir el registro cibernético –aprendido en

forma espontánea y como juego— al modelo de lengua culta formal estandarizada que es el que se privilegia en la escuela.

En mi opinión como en la de otros, el mayor problema —inaceptable desde todo punto de vista— es que por razones estrictamente comerciales se difundan esos glosarios de crípticas abreviaturas para su uso en el “chateo” celular, contribuyendo a codificar dicho registro, a ponerlo de moda en la “onda” juvenil, manipulando de este modo a los jóvenes para conseguir con ello afianzar su uso y lograr como fin último las ganancias económicas.

En cuanto a sostener que la cibernética podría afectar al lenguaje en un mundo globalizado, me atrevería a decir que sí; pero no necesariamente en sentido negativo. Es un hecho que todo cambio político, social o cultural profundo, que afecte a la sociedad y a los hombres, afecta también necesariamente al lenguaje. Lo cierto es que frente a la actual globalización, que por lo demás comenzó hace muchísimos siglos, pero que se ha visto acelerada en estas últimas décadas en aspectos económicos y de comunicación tecnológica, no podemos aventurar cuáles podrán ser sus consecuencias y resultados futuros. No obstante, como cualquier otra revolución política, social o cultural, es imposible que, afectando a los hombres, no afecte también a la lengua. Esta se gesta día a día en la interacción permanente y, en el caso de la nuestra —el español o castellano—, en la constante comunicación que entre sí sostienen los cuatrocientos millones de hispanohablantes.

Nuestro ideal es el de la unidad en la diversidad, tanto en el nivel planetario como en el del mundo hispanohablante. En el primero, la unidad de continentes y naciones en aspectos políticos y económicos, entre otros, respetando siempre la diversidad étnica, religiosa, cultural y, por cierto, la idiomática; en el segundo, la unidad de la lengua española o castellana dentro de la riqueza de sus variaciones dialectales, socioculturales y estilísticas, puesto que es la lengua lo que constituye el patrimonio cultural por excelencia de cada persona y de cada comunidad, espacio de encuentro con su propia identidad y de integración y solidaridad con los demás.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) DÁVALOS ARZE, Gladys. 2002. “El lenguaje ante el desafío de la comunicación moderna en la sociedad de información”. Discurso de incorporación como miembro de número a la Academia Boliviana de la Lengua, pág. 8.
- (2) *Ídem*, pág. 8.
- (3) WOLTON, Dominique. 1999. *Internet, et après?*, Flammarion, París, (1ª edición en castellano, marzo de 2000, Barcelona), pp. 45-46.